

Buitres y desestabilizadores mediáticos

ARAM AHARONIAN :: 24/07/2014

Hoy se ataca en dos flancos: a Venezuela en lo social, económico y militar y a Argentina en lo financiero

Todas las luces de alarma permanecen encendidas en el norte y en el sur del sur. Se han intensificado campañas para desestabilizar nuevamente en este 2014 a los gobiernos de Venezuela y Argentina, en experiencias que bien pueden ser replicadas en cualquier otro país latinoamericano cuyos recursos naturales sean apetecidos por las potencias centrales.

La creciente y orgánica participación de los medios de comunicación -nacionales y extranjeros- cartelizados, en la preparación y el desarrollo de las guerras y planes desestabilizadores liderados y promovidos por y desde EEUU los ha llevado a convertirse en verdaderas unidades militares. Si hace 40 años necesitaban de ocupación militar o gobiernos de facto para imponer su proyecto imperial, hoy el escenario de guerra es simbólico y les basta con el control de los medios hegemónicos.

Roberto Savio, mítico fundador de 'Inter Press Service', recuerda que en 1981 Ronald Reagan llegó a la presidencia de EEUU y, hábilmente auxiliado por la primera ministra británica Margaret Thatcher, fue cambiado el concepto de las relaciones internacionales, hasta entonces basadas en la idea [incumplida] de la cooperación internacional. Reagan desdeñó el movimiento ecologista, al declarar: "Los árboles causan más contaminación que los automóviles".

Redujo los impuestos a los ricos aseverando que éstos "producen riqueza, los pobres la utilizan". Thatcher se hizo eco: "... no hay tal cosa como la sociedad. Hay hombres y mujeres, individualmente".

Y desde entonces comenzó la caída de la ONU y de la idea de desarrollo y solidaridad internacional para sustituirla por la consigna, "comercio, no ayuda". El Consenso de Washington, que abogó por el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la reducción al mínimo del espacio público, fue impulsado en todo el mundo por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno estadounidense.

En 1991, en ocasión de la primera Guerra del Golfo ya el Pentágono había logrado convertir el conflicto en espectáculo para las grandes masas de televidentes a nivel global, difundiendo mentiras, medias verdades y tergiversaciones, que años después de consumarse los hechos, vinimos a corroborar que eran falsedades convertidas en verdad única, mensaje único, imagen única.

En 1982, los británicos habían aplicado la férrea censura de prensa y la verdad oficial cuando el conflicto con Argentina en el Atlántico Sur, experiencia que sirvió para su aplicación posterior en Granada, Somalia, Irak, Afganistán, y muchas otras regiones. Este mismo tipo de acciones ha venido acechando en los últimos años a gobiernos progresistas, con actos desestabilizadores y golpes de Estado, mediáticos para unos, suaves para otros.

Pero siempre duros para nuestros pueblos.

Tras la caída del Muro de Berlín, llegó la globalización y sus resultados: los 300 más ricos del mundo tienen la misma riqueza que 3.000 millones de personas. En el último lustro, las tres cuartas partes (75%) de toda la riqueza producida han estado yendo al 1% de los ya inmensamente ricos.

Este cambio de valores ha hecho que hoy gastemos más per cápita en publicidad que en educación; que las instituciones políticas hayan perdido la visión y la ideología para convertirse pragmáticas (utilitarias), con cada vez menos participación de la gente; que el mundo de las finanzas se haya apoderado del mundo de la producción en términos globales (un billón de dólares al día en la producción, 40 billones de dólares en transacciones financieras); que ahora tengamos apologistas de una "nueva economía", que conceptualizan el desempleo estructural como una necesidad.

Venezuela

Como cuando el golpe de estado de 2002 y el posterior sabotaje petrolero, en 2014, el frente de la derecha latinoamericana y mundial -incluyendo el gobierno de EEUU y otros de la Unión Europea- tomó protagonismo activo en sus ataques mediáticos contra la Venezuela, el mayor reservorio de hidrocarburos del mundo. Transnacionales y burguesía nacional van tras el mismo botín: apoderarse de la renta petrolera en manos de un Estado que ha invertido en inclusión social.

La respuesta del gobierno venezolano a estas matrices terroristas mediáticas ha sido reactiva y no proactiva, propositiva, informativa. Ha estado basada en denunciología (propia de una etapa de resistencia y no de construcción) y preocupación por la solidaridad pasiva. Fueron mensajes inundados por consignas, solicitadas (que nadie lee y otros, en el norte, archivan en sus bases de datos), lamentos,... inmovilismo.

La falta de fuentes de información veraces, oportunas y convocantes (para todos) facilita el trabajo de la derecha de imponer imaginarios colectivos, a través de una prensa -radios, medios cibernéticos fijos y móviles, televisoras, diarios, revistas- totalmente cartelizada detrás del mensaje único, producido por las usinas en el exterior.

El potencial ofensivo y el arsenal del terror mediático es de temer: Andiaros agrupa a 53 periódicos en Colombia; Grupo Diarios de América está compuesto por 11 diarios del continente y el grupo Periódicos Asociados Latinoamericanos está conformado por 18 grupos editoriales de 11 países de la región. Es prácticamente toda la artillería mediática de la derecha -a la que hay que sumar sus redes en cada país- en ataque coordinado, cartelizado.

Sin tapujos, Nora Sanín, que dirige la asociación de prensa Andiaros y lideró esta campaña, señaló a la revista colombiana 'Semana': "Nosotros estamos haciendo política. Y está bien que la hagamos, pues nuestra causa es defender un derecho universal: la libertad de expresión"

Los grandes medios comerciales de comunicación han incautado la libertad de expresión y

la han, precisamente, aprisionado para usarla como rehén. Ante ese poder los individuos no valen nada. Los medios se han vuelto despóticos y despiadados, como nunca lo llegó a ser reyezuelo o dictadorzuelo alguno. Una vez que acusan-condenan no hay modo de apelar ante nadie.

Hay otros elementos que surgen concomitantemente. Uno, las presiones, no solo de los esperables sectores que intentan la restauración neoliberal, sino de la socialdemocracia europea (en especial francesa) y latinoamericana, para abandonar “la locura” del camino hacia el socialismo y, dos, las presiones para que la diplomacia del Vaticano tenga protagonismo en el diálogo entre sectores enfrentados, lo que ha despertado la indignación de varios movimientos sociales a nivel regional.

Los 'think tanks' y las agencias publicitarias contratadas para el golpe contra el gobierno del presidente Nicolás Maduro, con apoyo de ONGs ultraderechistas como Optor pusieron en marcha una campaña con fotos de grupos de opositores formando la palabra SOS, que tras su prueba en Venezuela bien podrá ser usado en cualquier otro país de la región, como sucediera en Bolivia, Ecuador, Honduras y Paraguay con los 'remakes' del golpe mediático de 2002.

La campaña fue ampliamente difundida por las grandes trasnacionales de la información: 'CNN' y 'Fox News' en EEUU, 'El País', 'ABC' y 'La Vanguardia' en España; y los miembros del Grupo Diarios de América en nuestra región. Es herramienta para la consolidación mediática de un imaginario colectivo de violencia, enfrentamiento e ingobernabilidad, mientras trata de generar cansancio, desasosiego y zozobra en la ciudadanía.

El terrorismo mediático contra Venezuela se ha internacionalizado, cartelizando 87 periódicos de la Sociedad Interamericana de Prensa y los cinco megamonopolios mediáticos del mundo, con su “verdad única” de manipulación y falsedades. Es apenas un ensayo aplicable a cualquier otro país de la región. Para aclarar: en Venezuela operan hoy 2.896 medios, de los cuales 2.332 (65,18%) son privados, y apenas el 3,22% del sector oficial. El resto, del sector comunitario-alternativo.

Hace 40 años, en América latina se necesitaban fuerzas armadas para imponer, a través del terror, un modelo político, económico y social. Hoy no hacen falta bayonetas ni tanques: alcanza con el control del aparato mediático para ello. La guerra es simbólica, y más efectiva que una ofensiva militar. Es el bombardeo permanente de mentiras, manipulaciones, mensajes e imágenes únicas que van imponiendo un imaginario colectivo que facilita la reimposición de los modelos neoliberales.

Es un Plan Cóndor simbólico. ¿Estamos preparados para enfrentarlo o nos conformaremos con la mera denuncia?

Argentina

Esta historia vuelve a repetirse, en el sur del sur. La Red de Observatorios Universitarios de Medios de Argentina ha puesto en evidencia la forma en que el conglomerado periodístico que encabezan el grupo 'Clarín' y 'La Nación' -seguido de un ejército de expresiones informativas dependientes de ellos y que apuntan a la desestabilización en torno tópicos

económicos y sociales-, tratando de crear escenarios de temor e incertidumbre.

La Red alerta sobre la meditada estrategia desplegada por los grupos mediático concentrados y cartelizados para desacreditar al gobierno y crear las condiciones de manipulación social necesarias e imprescindibles para llevar adelante un golpe económico o de mercado, contra las instituciones y la Constitución y señala que “la sociedad debe estar alerta ante hechos que podrían traducirse en una ofensiva desesperada y aventurera de los sector más conservadores del privilegio, históricos violadores del Estado de derecho”.

Hoy Argentina afronta nuevamente una extorsión financiera sin precedentes. Los especuladores que compraron bonos de la deuda por 48 millones de dólares lograron en Nueva York una sentencia de cobro por mil 500 millones. Este fraude retrata cómo funciona el capitalismo actual, sistema que empuja a nuestros países a más y más padecimiento. Los buitres se disponen a repetir el mismo despojo que ya realizaron en otros lugares como Perú y amenazan a toda la región.

Aunque el escenario afecta ahora a Argentina, deja bajo las garras de estos rapaces cualquier deuda soberana. En 2014, la deuda representa el 104% del Producto Bruto en EEUU, 93% en España, 132% en Italia, 129% en Portugal, 78% en Alemania, 175% en Grecia, 123% en Irlanda, 90% en Reino Unido

El precedente de este fallo judicial va mucho más allá del perjuicio contra Argentina, y pone en riesgo cualquier futura reestructuración de deuda soberana. Con la mirada puesta en la periferia europea, si se aplica el fallo de Griesa, ¿qué motivos y garantías tendrían los bonistas para aceptar una quita y extensión de los plazos de pago si este puñado de especuladores terminará cobrando por vía judicial el total del importe y en efectivo? Por otro lado, la aplicación del fallo reduciría la seguridad jurídica y la reputación de Nueva York como plaza financiera.

A nadie ha extrañado que los medios hegemónicos argentinos hayan manejado la información y opinión para cooptarse con la posición de los acreedores, denigrando y tratando de ridiculizar la posición de su país, Argentina, en el diferendo, e invisibilizando o minimizando la información referente a los apoyos solidarios recibidos de todos los países latinoamericanos y caribeños, del Grupo de los 77 (más de 120 países emergentes más China), y de los BRICS, entre otros.

Su apuesta ha sido la de crear zozobra en la población, ante una “inminente” corrida bancaria y cambiaria, ante el embargo de los activos petroleros nacionalizados...

El verdadero problema es que el periodismo se ha convertido en tan sólo un espejo de nuestro tiempo, abdicando de cualquier función social, para limitarse a ser un abastecedor de la información como una mercancía. Nuestros tiempos están marcados por el neoliberalismo, y los vicios como la codicia y el individualismo, se han convertido en virtudes, exaltadas desde Hollywood por la homogeneización de los medios de comunicación.

El concepto de terrorismo mediático no parece exagerado si se lo relaciona con un entramado de estrategias políticas, económicas, sociales y psicológicas que buscan crear

realidades ficticias, miedos colectivos y convertir mentiras en verdades que permitan manipular a la sociedad de acuerdo al conflicto y al enemigo en cuestión.

La llamada "propaganda negra" no es otra cosa que la construcción de unos nombres, de unos relatos, de unas categorías, de unas imágenes que ordenan los acontecimientos a partir de un eje de destrucción del otro. Ese proceso se hace ocultando la verdad y sobre todo mintiendo acerca de ella, señaló Florencia Saintout, decana de Comunicación de la Universidad argentina de La Plata en el diario 'Página 12'.

A la espera de las primeras definiciones importantes del juez neoyorquino Thomas Griesa, los fondos buitres volvieron a desparramar por los medios la posibilidad de que la Argentina ingrese en un default a partir del 30 de julio y posaron su anhelante mirada sobre los incalculables recursos energéticos que posee el país en Vaca Muerta, en el sur del país.

La American Task Force Argentina (AFTA), el principal fondo buitre en conflicto con Argentina, publicó una segunda solicitada (aviso pago) en los diarios 'Clarín', 'La Nación' y 'El Cronista' en la que resume su posición contra el país. En su comunicado, los fondos buitres afirmaron que la Argentina está "al borde del default", que sería "catastrófico" que eso sucediera, y responsabiliza a "los líderes" del país por no "sentarse a negociar".

Es más, las autoridades de la AFTA, Robert Shapiro y Nancy Soderberg, concretaron el ansiado encuentro con periodistas de 'La Nación', 'Clarín', 'Perfil' e 'Infobae', a quienes agasajaron con un "almuerzo de trabajo", en el hotel Hyatt de Recoleta.

En el plano internacional, cosechó mucha repercusión un reciente artículo del economista del George W. Bush Institute, Bernard Weinstein un acérrimo defensor de la liberación del mercado energético y del fracking-, publicado en 'Investor Business Daily'.

Bajo el título "Argentina: al borde del default", Weinstein plante sin eufemismos que el país posee una de las reservas todavía no desarrolladas de petróleo más grandes del planeta, valuada en 250.000 millones de dólares. Pero que si cae en cesación de pagos, se podrían caer los recientes acuerdos firmados con compañías hidrocarburíferas, como el de Chevron, que implicó una inversión de 1.600 millones para este año y hasta 15.000 millones en un futuro. "Como Chevron, otros inversores extranjeros probablemente podrían esperar o pedir condiciones más favorables para participar", sostuvo el especialista conservador.

Weinstein se opuso abiertamente a la recuperación de la estatal petrolífera YPF y planteó en otros escritos la posibilidad de dictar leyes para prohibir futuras nacionalizaciones y aplicar contratos con empresas extranjeras que duren más de 50 años, para protegerlas de embargos ordenados por el gobierno argentino.

Ante este escenario, el economista y catedrático argentino Agustín D'Attellis, remarcó que el objetivo de los buitres y la ATFA es claro: "Van por Vaca Muerta [enorme yacimiento de petróleo de esquistos bituminosos, o 'shale oil', muy contaminante], y lo hacen pretendiendo asustar con la posibilidad del default técnico". "Se trata, en definitiva, de presentar un escenario apocalíptico para realizar un negocio privado porque además, tanto los fondos como este economista, gritan a quien quiera oír, la importancia de por ejemplo, desregular los mercados energéticos", agregó el profesional a la prensa.

Muchas veces los medios toman como palabra "santa" las recetas de ciertos economistas pero no informan a qué intereses responden. Tal es el caso de Claudio Loser, un ex funcionario del FMI y lobista del Instituto para el Diálogo Interamericano, organización que promueve los intereses de EEUU en América Latina que asesora y colabora con los fondos buitres contra su propio país. En televisión argentina, Loser destacó que "Se acabó la fiesta (en Argentina) llegó el momento de la verdad, ninguna solución va a ser fácil. Pero (hay que hacer) un tipo de ajuste ordenado".

La Argentina publicó una solicitada en diario más influyente de Francia, el vespertino Le Monde, como ya había hecho en los principales diarios de EEUU (The Wall Street Journal), Reino Unido (The Times y Financial Times), Alemania (Frankfurter Allgemeine Zeitung) y España (El País).

En tanto no tienen empacho alguno en fustigar , tergiversar, digitar y hasta mentir en relación a lo que ocurre en Argentina y Venezuela, los mismos medios hegemónicos pueden determinar que "no es noticia" el hecho que los grandes bancos internacionales, también grandes avisadores de sus publicaciones, sean multados en centenas de millones de dólares por actividades fraudulentas y sigan operando como si nada hubiera pasado.

Cada mes, los bancos son multados en decenas de millones de dólares por actividades fraudulentas, pero esto ya no es noticia para los medios hegemónicos, muchos de ellos propiedad de estos mismos bancos .Para salvar a los bancos, los europeos han gastado unos mil dólares por habitante. En 2012, sólo en España, salvar a los bancos fue más caro que la asignación anual en educación y salud.

Estos medios cartelizados por supuesto que tampoco dimensionan la gravedad de hecho que esos mismos bancos y grupos financieros privados estafadores, reciben ayudas públicas multimillonarias a libro cerrado, denominadas con el eufemismo de "salvatajes. Lo cierto es que no hay voluntad para resolver ni un solo problema global, desde el medio ambiente al hambre, desde el desarme nuclear a la inmigración, hasta los controles sobre el capital a paraísos fiscales, donde está depositado diez veces el capital necesario para resolver el hambre, la salud y la educación en todo el mundo.

CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/buitres-y-desestabilizadores-mediaticos>